

Eduardo Dopazo, gerente del Programa de Fondos de Carbono del Banco Mundial

EL BANCO MUNDIAL, *ante el desafío del cambio climático*

Tal vez el Banco Mundial sea una de las instituciones más representativas en los esfuerzos dirigidos a paliar los efectos del cambio climático y, en concreto, la emisión de Gases de Efecto Invernadero. Se trata de una tarea decisiva, aunque lenta, dadas las dificultades, y no siempre suficientemente comprendida. Lo cierto es que instituciones como el Banco Mundial permiten abrigar esperanzas en el horizonte de una solución global y amistosa al calentamiento del planeta. Eduardo Dopazo, gerente del Programa de Fondos de Carbono del Banco Mundial, se muestra optimista en ese sentido: «Existe un sentimiento común de reconocimiento del problema y de la necesidad de implementar soluciones de una forma consensuada», ha manifestado en esta entrevista concedida a *SEGURIDAD Y MEDIO AMBIENTE*. Eduardo Dopazo coordina los instrumentos financieros que pretenden mitigar el cambio climático en el denominado «mercado del carbono».

El Banco Mundial administra 11 fondos para financiar proyectos que permiten a los países industrializados comprar créditos de carbono a países en desarrollo. En líneas generales, ¿qué directrices se aplican para coordinar esos programas transaccionales sobre derechos de emisión de Gases de Efecto Invernadero (GEI)?

—La pregunta nos lleva a Kioto en 1997, que es cuando se definen lo que llamamos Mecanismos de Flexibilidad, que permiten, en el caso específico del Mecanismo de Desarrollo Limpio y de Implementación Conjunta, desarrollar proyectos en países en vías de desarrollo o economías en transición que generen reducciones de emisiones aplicando las reglas definidas en el Protocolo de Kioto y los Acuerdos de Marrakech. Actualmente se opera bajo lo que se denomina el primer periodo de cumplimiento del Protocolo de Kioto, que finaliza el 31 de diciembre de 2012. Este es el marco regulatorio que usan los fondos que administra el Banco Mundial para identificar y apoyar proyectos como los mencionados. Todo ello está regulado por la Conferencia Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático con sede en Bonn y por los distintos cuerpos de control y gobierno definidos por las reglas de Kioto y Marrakech. Los proyectos, además, tienen que cumplir con las regulaciones establecidas para el mismo efecto y ser



Imagen cortesía de ISD/Earth Negotiations Bulletin

aprobados en los países donde se desarrollan y en el país donde los créditos que generen (llamados créditos de reducciones de emisiones en el caso del Mecanismo de Desarrollo Limpio) vayan a ser utilizados. Pongamos por ejemplo un proyecto eólico desarrollado en Uruguay que cumple con las reglas internacionales mencionadas. Ese proyecto debe contar con la aprobación de la autoridad competente de Uruguay, que se llama Autoridad Nacional Designada (DNA). Si los créditos que genere fueran a ser utilizados en España, también debería contar con la aprobación de la DNA de España.

La existencia de otros fondos de esas características en países desarrollados –Estados Unidos, Dinamarca, Reino Unido, etcétera– potencia la labor del Banco Mundial en la medida en que

pueden ser incorporados a sus operaciones, pero también podría posibilitar la existencia de un mercado internacional de transacciones y negocios relacionados con la emisión de GEI. ¿Están suficientemente regulados los usos y mecanismos de esos fondos para que de ellos se beneficien solo los países más pobres o los que más los necesitan?

—Me gustaría elaborar un poco la pregunta, ya que los objetivos de los Mecanismos de Flexibilidad definidos en la pregunta anterior incluyen dos elementos esenciales. Por un lado, reducir el costo de cumplimiento de los objetivos del

Protocolo de Kioto, por el cual los países industrializados que lo ratificaron se comprometen a reducir sus emisiones de GEI por debajo del nivel que tenían en el año 1990. Este no es un objetivo menor y permite que el cumplimiento de las metas se haga de forma gradual, evitando un impacto drástico en los patrones de las economías de países desarrollados. Por otra parte, permite transferir flujos de recursos financieros y tecnológicos a países en vías de desarrollo o economías en transición para que aquellos tengan un acceso más fácil a tecnologías más limpias y su crecimiento si-

En la Conferencia de Cancún, el Banco Mundial lanzó una iniciativa innovadora, la 'Partnership for Market Readiness', destinada a apoyar programas en países que quieran desarrollar sus propios mercados de carbono

ga un patrón amigable con el cambio climático. Esos dos elementos son complementarios y no excluyentes.

El desarrollo de esos proyectos y los «créditos» que generan son después parte de lo que se conoce como mercados de carbono, siendo el más importante por su dimensión, su esquema regulatorio y su vínculo con el Protocolo de Kioto, el Mercado de Comercio de Emisiones de la Unión Europea. Existen otros en algunos de los países mencionados en la pregunta, pero ninguno tiene la dimensión del europeo.

España ha comprado créditos de carbono a Polonia y a otros países. ¿Cómo se hacen esas transacciones? ¿Por qué no se adquieren más para reducir nuestro porcentaje de emisión de GEI con arreglo a las previsiones del Protocolo de Kioto?

—España siempre ha jugado un papel destacado en las negociaciones de cambio climático y participa con distintos instrumentos en los mercados de carbono para cumplir con sus compromisos relacionados con el Protocolo de Kioto. Me voy a referir únicamente a aquellos que administra el Banco Mundial donde participan el Gobierno y empresas españolas. Mediante su participación en esos fondos, tanto el Gobierno como las empresas del sector privado apoyan el desarrollo de proyectos en países en vías de desarrollo o economías en transición que reducen GEI y cuyos créditos pueden después ser usados para cumplir con sus obligaciones. En el Banco Mundial nos sentimos muy orgullosos de la relación con todos ellos y el liderazgo que ejercen en este campo.

Si bien es cierto que la crisis afecta de alguna manera a los planes en general, se percibe por parte de los países desarrollados la voluntad de mantener su apoyo a los programas relacionados con el cambio climático

España siempre ha jugado un papel destacado en las negociaciones de cambio climático y participa con distintos instrumentos en los mercados de carbono para cumplir con sus compromisos del Protocolo de Kioto

Una de las iniciativas del Banco Mundial en la reciente Cumbre Climática de Cancún ha sido la de respaldar sistemas nacionales de comercialización de carbono de países en desarrollo. ¿Puede explicar en qué consisten, básicamente, esas iniciativas?

—El proceso de cambio climático demanda cada vez más una participación más activa de los países en vías de desarrollo. Explicábamos en una pregunta anterior que al desarrollar proyectos que reducen emisiones de GEI ya están contribuyendo al proceso. Sin embargo, el crecimiento acelerado de algunos de esos países hace que al mismo tiempo sus emisiones de GEI crezcan también de forma significativa. Ello ocurre normalmente en los países de mayor crecimiento económico. Lo que se pretende es que ese crecimiento se haga de una forma más sostenible que la forma en que crecieron los países desarrollados, es decir, evitar los errores que se pudieron haber cometido hace cien o cincuenta años.

El objetivo es apoyar a esos países a profundizar en sus esfuerzos para reducir emisiones. Tomando el ejemplo y las lecciones aprendidas de los mercados de carbono internacionales, regionales o nacionales que existen en los países desarrollados, se busca alentarlos a desarrollar e implementar esquemas similares.

El Banco Mundial está muy interesado en el desarrollo de esos esquemas y recientemente en Cancún lanzamos una

iniciativa que se denomina por sus siglas en inglés *Partnership for Market Readiness* (PMR), algo así como asociación para la preparación de mercados. Esta iniciativa busca apoyar a los países antes mencionados a desarrollar sus propios mercados de carbono. Es una idea innovadora que está atrayendo mucha atención y que cuenta con el apoyo de numerosos países, tanto desarrollados interesados en contribuir con recursos financieros como países en vías de desarrollo cuyo interés radica en explorar la posibilidad de desarrollar esos mercados. Todos los que trabajamos en mercados de carbono en el Banco Mundial estamos muy entusiasmados y creemos que la iniciativa abre una nueva etapa y una dimensión totalmente distinta de los mercados de carbono.

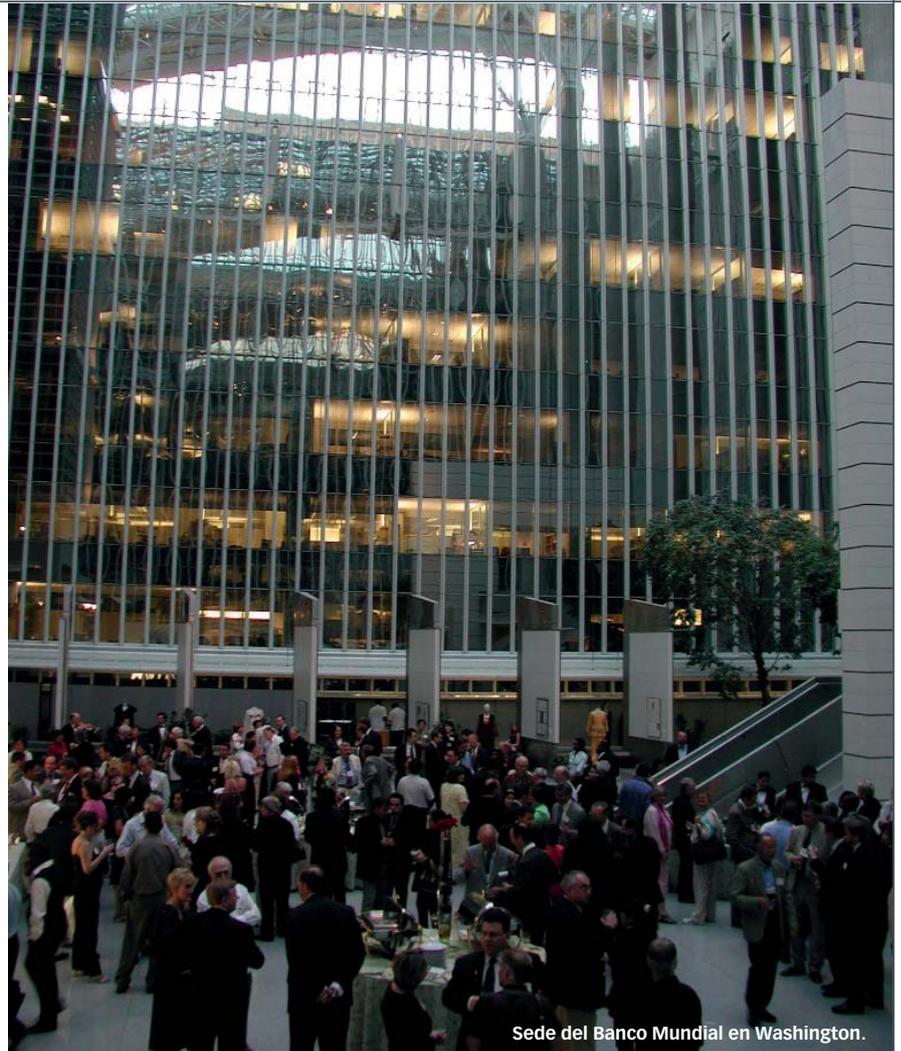
Dentro de las preocupaciones del Banco Mundial sobre las consecuencias del cambio climático, una de las más relevantes es la vulnerabilidad de los Estados insulares en desarrollo. ¿Cuáles son los que corren más riesgo y por qué motivos?

—La lista es extensa y tenemos que ser cuidadosos de no excluir a ninguno de ellos. Las causas son bien diferentes y, curiosamente, por fenómenos que pudieran parecer aislados entre sí. El caso tal vez más cercano a la opinión pública es el de los Estados insulares. Nos vienen rápidamente a la memoria los Estados insulares del Pacífico o el Caribe. Para estos el crecimiento del nivel del mar es una amenaza real y cercana. Esa misma amenaza también se cierne sobre países con una gran concentración de población en tierras muy cercanas al nivel del mar, co-

mo es el caso de Bangladesh. Al mismo tiempo, en los Andes de Sudamérica, a una gran altura sobre el nivel del mar, se está produciendo un deshielo acelerado de glaciares que son fuente indispensable de agua dulce para muchas de las cuencas de la región. Podríamos mencionar la migración de especies agrícolas o de enfermedades, los procesos de desertificación, etc., y la importancia de ayudar a esos países a adaptarse a un ritmo que es mayor que el que son capaces de absorber. En muchos casos sus economías e infraestructuras no están preparadas para el esfuerzo y requieren de la aportación de recursos de todo tipo.

Existe una correlación manifiesta entre las soluciones a aplicar para resolver los graves problemas del cambio climático y los que impiden la erradicación de la pobreza. Si en este aserto están casi todos los países de acuerdo, ¿qué es lo que entorpece la aplicación de soluciones globales e inmediatas?

—El tema del cambio climático es muy complejo y de hecho las medidas para



Sede del Banco Mundial en Washington.

10.000 EMPLEADOS EN 109 PAÍSES

En la medida en que el Banco Mundial (BM) es una institución clave para concebir, técnica y financieramente, programas dirigidos a reducir la pobreza en el planeta, asiste a los países en vías de desarrollo para combatir los problemas del cambio climático. Creado en 1944, fue inicialmente concebido para atender las políticas de desarrollo y reconstrucción de los países más afectados por la Segunda Guerra Mundial. Poco a poco, aquellas instituciones pioneras – Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Fondo Monetario Internacional – ampliaron sus cometidos y funciones mediante la creación de organismos paralelos integrados bajo la denominación de Grupo del Banco Mundial. En la actualidad lo preside Roberto Zoellick, posee oficinas en 109 países y alrededor de 10.000 empleados. Su sede central está en Washington. El BM es propiedad de sus países miembros. Cada país que se incorpora a la organización participa con una suscripción de capital proporcional a su riqueza, lo que determina el número de votos de

cada uno de ellos. Estados Unidos dispone de un poder de voto del 16,36%, equivalente al porcentaje que ha aportado; le siguen Japón (7,85%) y Alemania (4,48%). España, con un 1,74%, es el décimo país en poder de voto. El dinero que aportan proviene de las ventas de bonos en los mercados financieros mundiales.

El mercado del carbono se basa en los Gases de Efecto Invernadero como fenómeno global, que generan una gran diferencia en cuanto a su coste de reducción entre países desarrollados y países en vías de desarrollo. Los primeros invierten en proyectos y tecnologías con menor intensidad de carbono en países en vías de desarrollo, al tiempo que los segundos reciben inversiones en tecnologías limpias. El BM dispone de 11 fondos para ayudar a los países en desarrollo a responder a los desafíos climáticos. Los objetivos de reducción de GEI con arreglo al Protocolo de Kioto en los países de la OCDE oscilan entre los 5.000 y 5.500 millones de toneladas de carbono.

adaptarnos a él y mitigarlo no son sencillas. Los países menos desarrollados tienen derecho a crecer y erradicar la pobreza. Debemos ayudarlos en la búsqueda de esos objetivos. De lo que se trata es de que ese crecimiento se haga en condiciones de sostenibilidad y de forma lo más amigablemente posible con el medio ambiente. En muchos casos se requiere implementar o mejorar sus infraestructuras teniendo en cuenta su impacto sobre el clima. Es posible que al considerar esos impactos sea necesario dotarles con acceso a nuevas tecnologías o recursos financieros adicionales. Ese es el reto, pero no hay una contradicción entre crecimiento, erradicación de pobreza y hacer frente al cambio climático.

Tras el fracaso de Copenhague, Cancún parece que ha recuperado, sin optimismos, la senda de Kioto. Los países desarrollados se han comprometido a dar 3 . millones de dólares al año a los países en desarrollo para reducir emisiones de GEI. A primera vista, parece una cifra irrelevante. ¿Qué opina el Banco Mundial?

—Antes de Copenhague se esperaba un gran acuerdo global con la inclusión de metas de reducción de emisiones de GEI, pero el alcance fue menor de lo esperado. Fuimos a Cancún con la expectativa de construir sobre lo acordado en Copenhague y se logró dar algunos pasos importantes para un acuerdo futuro. Quiero hacer un paréntesis para destacar el rol del país anfitrión y el del secretariado de Naciones Unidas. Es cierto que el nivel de fondos que se requiere para ayudar a los países en desarrollo a implementar medidas que disminuyan el impacto de cambio climático es superior a la cifra mencionada, pero es un paso positivo muy importante, que nos permite comenzar a ayudar a implementar programas a los países que busquen reducir sus emisiones de GEI.

En los Andes de Sudamérica, a una gran altura sobre el nivel del mar, se está produciendo un deshielo acelerado de glaciares que son fuente indispensable de agua dulce para muchas de las cuencas de la región

La misma cumbre de Cancún ha decidido crear un denominado Fondo Verde para el Clima cuya financiación gestionará el Banco Mundial. ¿Puede avanzar algo sobre las grandes líneas maestras que regularán esa gestión?

—El Banco Mundial ha sido designado para administrar en forma interina el Fondo Verde para el Clima. Valoramos positivamente la responsabilidad que se nos encomienda. Dicho esto, estamos en las primeras instancias del desarrollo de nuestro trabajo y los detalles están en una etapa inicial de desarrollo.

El Banco Mundial ha estado últimamente revisando sus programas de asistencia a fin de racionalizar actuaciones y prioridades. ¿En qué medida la actual crisis económica y financiera está condicionando esas reformas?

—Me gustaría referirme a las aéreas que tienen que ver con el problema del cambio climático. En ese sentido, si bien es cierto que la crisis afecta de alguna manera a los planes en general, nosotros percibimos por parte de los países donantes la voluntad de mantener su apoyo a los programas relacionados con el cambio climático. Resulta doblemente gratificante para quienes trabajamos en el tema cuando vemos confirmado ese apoyo. Señales políticas positivas como las que nos dejó la reciente cumbre de Cancún también ayudan a mantener el esfuerzo.

¿En qué países o áreas se evidencia más, a causa de la crisis económica mundial, un estancamiento de las medidas y programas puestos en marcha por el Banco Mundial? ¿Qué proble-

mas son los que cuesta más erradicar y por qué?

—Hacia referencia en una pregunta anterior a que el impacto de la crisis en los programas del Banco Mundial relacionados con el cambio climático no tiene el alcance que pudiera suponerse. En parte porque la mayoría de esos programas son de muy largo plazo y muchos de los recursos están comprometidos desde mucho antes de que comenzara la crisis. Para quienes trabajamos en el ámbito del cambio climático, dos, tres o cinco años no es mucho. Ello no quiere decir que no debamos estar atentos y hacer un uso ajustado de los recursos que disponemos y entender las dificultades de los países donantes. Los desafíos para preparar a los países en vías de desarrollo a afrontar el cambio climático son numerosos y en todas las áreas, tal como vulnerabilidad, adaptación y mitigación. No hay un problema o tipo de problema que resalte sobre el resto. Todos son importantes y no debemos descuidar ninguno.

Tal vez como una reflexión final me gustaría resaltar que, pese a la magnitud del desafío, a la escala de los problemas que enfrentamos y los recursos que se necesitan, y pese a que se pudiera tener la impresión que no logramos ponernos de acuerdo, advierto que existe un sentimiento común de reconocimiento del problema, de la necesidad de implementar soluciones y de buscar esas soluciones de una forma consensuada. En mi ámbito de trabajo, que es el uso de instrumentos financieros para mitigar el cambio climático, soy optimista. Creo que se están identificando nuevas formas de trabajo e instrumentos que nos permitirán en el futuro hacerlo de una forma más eficiente. ♦